



(Cotejar durante su presentación)

**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR GERT ROSENTHAL, REPRESENTANTE PERMANENTE DE
GUATEMALA ANTE LAS NACIONES UNIDAS EN EL DEBATE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD SOBRE
LA SITUACIÓN EN LA REGIÓN DEL SAHEL
(10 de diciembre, 2012)**

Señor Presidente:

Permítame comenzar agradeciéndole por haber convocado esta importante reunión sobre la situación en la región del Sahel. Agradezco su presencia personal para dirigir nuestro debate. Asimismo, le extiendo las excusas de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, S. E. Harold Caballeros, por no haberlo acompañado en este evento, como era su intención y deseo. Desafortunadamente, conflictos en su agenda lo impidieron. En especial, quisiera expresarle nuestro reconocimiento por la nota conceptual que su delegación circuló entre nosotros (A/2012/906); nota que ofrece importantes pistas para orientar nuestro debate de hoy.

Agradezco asimismo al Secretario General, al Enviado Especial para el Sahel y al Alto Comisionado para Refugiados por sus intervenciones. También escuché con interés las intervenciones de los ministros de Cote d'Ivoire, de la República del Chad y del Secretario General de la Unión del Magreb Árabe.

Señor Presidente:

El tema que ustedes han elegido es por demás relevante. En la región del Sahel confluyen problemas que incluyen las recurrentes sequías y las hambrunas que las acompañan, plagas periódicas de langostas del desierto, pobreza extrema, las migraciones y los desplazamientos internos y transfronterizos. A ello se agregan fenómenos que hemos explorado últimamente en este Consejo, en diversos contextos, y que suelen ser de interés universal. Me refiero, por ejemplo, a las actividades ilícitas asociadas al crimen organizado, y también la consolidación de santuarios para grupos terroristas. Por otro lado, los acontecimientos en la región del Sahel no están desvinculados de la crisis de Libia de 2011, tal como nos lo recordó una misión de evaluación de la Secretaría cuyo informe nos fue sometido a principios del año (S/2012/42). En consecuencia, el ámbito temático de nuestro debate cubre un espectro muy amplio. Yo quisiera limitar mis comentarios a seis puntos breves.

Primero, algunas palabras sobre Mali, que está en el centro de la atención de este Consejo cuando se menciona la región del Sahel. Es aquí donde se está más cerca del umbral de una amenaza a la paz y seguridad internacional. La interrupción del orden constitucional de marzo pasado condujo a consecuencias previsibles. Se acentuaron demandas de vieja data de etnias tuaregs en el norte del país que exigían mayor autonomía, y hoy se está poniendo a prueba nada menos que la integridad territorial de Mali. En el vacío de gobernabilidad, fuerzas extremistas y armadas han ganado importantes

espacios. Así, se han creado santuarios donde grupos terroristas y carteles criminales pueden operar a su antojo. Se ha establecido un régimen de graves violaciones a los derechos humanos de la población, se atenta contra monumentos religiosos y culturales, y, en consecuencia, se ha generado una crisis humanitaria de primer orden. Todo ello ocurre en un amplio espacio geográfico que hoy por hoy es tierra de nadie. Por añadidura, dados los múltiples vasos comunicantes que existen entre los países ubicados en la región del Sahel (y también en el Magreb), la situación caótica que impera en el norte de Mali tiene un enorme riesgo de propagarse a países vecinos. Por eso, apoyamos una reacción robusta de este Consejo a enfrentar esa situación, en el rumbo general de la propuesta que nos ha formulado el Secretario General hace tan solo unos días (S/2012/894).

Eso me lleva al segundo punto, y es este: además de las peculiaridades que encierra la región del Sahel, ésta ofrece una nueva oportunidad de extraer enseñanzas de diversas modalidades de asociación entre las Naciones Unidas y entidades multilaterales africanas, en atención al Capítulo VIII de la Carta. Al menos en la situación de Mali, las primeras iniciativas, como se sabe, provienen de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), apoyada esta última, a su vez, por la Unión Africana. Como en tantos otros casos – Darfur, Somalia, República Democrática del Congo -- se establecen asociaciones entre las Naciones Unidas e instancias regionales y/o sub-regionales que deparan beneficios potenciales muy importantes basadas en las ventajas comparativas de cada parte, pero también generan dificultades potenciales, en torno al eterno problema de “quién hace qué”, cómo funciona la línea de comando y control de una operación compleja de mantenimiento de la paz, y quién se hace cargo de la factura. En el caso de Mali, en principio nosotros damos la bienvenida a este tipo de asociación, pero sin renunciar a las atribuciones que la Carta claramente asigna a este Consejo de Seguridad.

Tercero, en la región del Sahel, y particularmente en el norte de Mali, la comunidad internacional en su conjunto y especialmente los países de la región se enfrentan a nuevos desafíos de grupos extremistas y armados, que usan la violencia contra civiles inocentes para promover su destructiva agenda. Dado el tamaño del territorio envuelto, existe la amenaza de establecer un santuario para grupos como Al Qaeda, el Movimiento para la Unidad de la Yihad en África Occidental, Ansar Dine y Boko Haram. Es prioritario, entonces, negar a dichos grupos el santuario que persiguen, para cuyo efecto resulta indispensable que el Gobierno malinense rescate el control de todo su territorio. Apoyamos el respaldo de la comunidad internacional a esa empresa.

Cuarto, nos preocupan sobremanera los reportajes sobre violaciones grotescas de los derechos humanos de la población civil que radica en áreas contiguas a las bases de operaciones de los grupos extremistas. Ejecuciones extrajudiciales, amputaciones, vejámenes, violaciones de mujeres, secuestros, y reclutamiento de niños soldados, parecen ser el orden del día en localidades que antaño se habían caracterizado por la convivencia y la tolerancia. Esa misma circunstancia ha provocado un éxodo masivo de población que a la vez nutre de nueva cuenta una crisis humanitaria, justamente cuando la crisis humanitaria derivada de factores climatológicos estaba en vías de paliarse. Es otra manera de decir que la asistencia humanitaria sigue siendo un tema prioritario en el Sahel, y encomiamos la labor del Coordinador Regional de Asistencia Humanitaria para el Sahel y de la Oficina para la Coordinación de Asistencia Humanitaria (OCHA) en esa materia.

Quinto, en la región del Sahel también están creciendo rápidamente grupos locales y transnacionales que se dedican al crimen organizado, incluyendo el tráfico de estupefacientes ilícitos, el tráfico de armas, el tráfico de personas y el contrabando. Esto fue un tema que examinamos en febrero pasado, bajo la Presidencia de Togo, referido a África Occidental, que incluso generó una resolución (2039 (2012)). Nos sentimos muy identificados con la necesidad de combatir este flagelo, lo cual precisa de una sólida cooperación internacional, puesto que los países centroamericanos en general y Guatemala en lo particular se enfrentan al mismo desafío.

Por último, ante el carácter complejo y multifacético de la situación que enfrenta la región del Sahel -- los desafíos de seguridad, gobernanza, desarrollo y derechos humanos, sequía, hambre, desnutrición, un alto índice de desplazamiento de personas y de refugiados, interrupción en la actividad escolar, escasez de necesidades básicas y en adición el conflicto en Mali – resulta claro que se requiere un enfoque integral y coordinado de parte de todo el Sistema de las Naciones Unidas para enfrentarlos. Por eso, aguardamos con interés la presentación lo antes posible de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel que solicitamos en julio pasado (párrafo 28 de la resolución 2056 (2012)). Confiamos que ese documento, con sus ajustes, constituya la hoja de ruta para su posterior instrumentación.

Por todo lo anterior, también hacemos un llamado a los actores internacionales, organizaciones regionales, subregionales y asociados de desarrollo para redoblar sus esfuerzos para brindar apoyo y asistencia a todos los países de la región del Sahel.

Muchas gracias.